

JUAN EL BAUTISTA

Lucas 3:1-2 "Y En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisania tetrarca de Abilinia, siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto."

Lucas en el capítulo tres nos intenta dar un contexto a la predicación de Juan el Bautista. Aunque el imperio romano era el que dominaba el territorio, poco hacían los gobernantes. Los que verdaderamente tenían el poder eran los sumos sacerdotes y la religión judía. Un escenario de opresión para los pobres y campesinos que eran los que sufrían la explotación de los superiores.

En ese medio se levanta una voz en el desierto, alguien que denuncia al poder y a su maldad, y lo hace de una manera directa, lanzando una esperanza en medio del juicio. Muchos creyeron que él era el esperado, el tan anunciado por todas las profecías pero él mismo dejó claro que solo venía a preparar el camino (*Lucas 3:4; Juan 1:26-28*)

Juan nació de una manera milagrosa. Nació de padres ancianos que nunca habían podido tener hijos (*Lucas 1:7*). El ángel Gabriel anunció a Zacarías, un sacerdote levita, que tendría un hijo que sería especial.

"Porque será grande delante de Dios. Él . . . será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías . . . para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto" (v. 15-17).

Fiel a la palabra del Señor, Elisabet, la esposa de Zacarías, dio a luz a Juan.

1 ENGENDRADO DE MANERA SOBRENATURAL

(Juan 1:13). Aunque Zacarías y Elisabet eran ya mayores, el Señor escuchó su oración y les otorgó el deseo de sus corazones.

Este año, **hay palabra profética para nuestra iglesia Nueva Vida: tendremos hijos engendrados, no serán adoptados, si no que el Espíritu Santo nos llenará de capacidad para multiplicarnos de manera sobrenatural.**

2 LLENO DEL ESPÍRITU SANTO.

La promesa que estaba sobre Juan venía para afirmar el poder y el don de Dios y que la profecía se cumpliera (*Malaquías 3:1*). Esta presencia y manifestación del

Espíritu hacía falta desde hacía cuatrocientos años. En Jesús vino la nueva era del Espíritu, y Juan fue el comienzo de eso nuevo. - “...*aún desde su nacimiento*”

En *Hechos 1:8* habla de esa promesa del Espíritu Santo sobre sus hijos. Como líderes, debemos anhelar Su llenura, Su bautismo. Debemos de buscar con ahínco el cumplimiento de su promesa. Esta no solo se cumple en niveles de liderazgo, como Juan, la llenura de Dios se hace posible desde el vientre materno.

Es tiempo de declarar sobre nuestros hijos y sobre las nuevas generaciones el poder del Espíritu Santo manifiesto.

3 USADO PARA QUE OTROS TAMBIÉN FUESEN UTILIZADOS POR EL ESPÍRITU SANTO

El poder del Espíritu Santo obrando y actuando en nuestra vida, desata la bendición en los que nos rodean. Zacarías empezó a profetizar cuando presentó a su hijo en el templo.

Tiempos de bendición siguen a los que hemos determinado servir a Jesús, proclamar el Reino de los cielos y preparar el camino para que el Señor reine en los corazones.